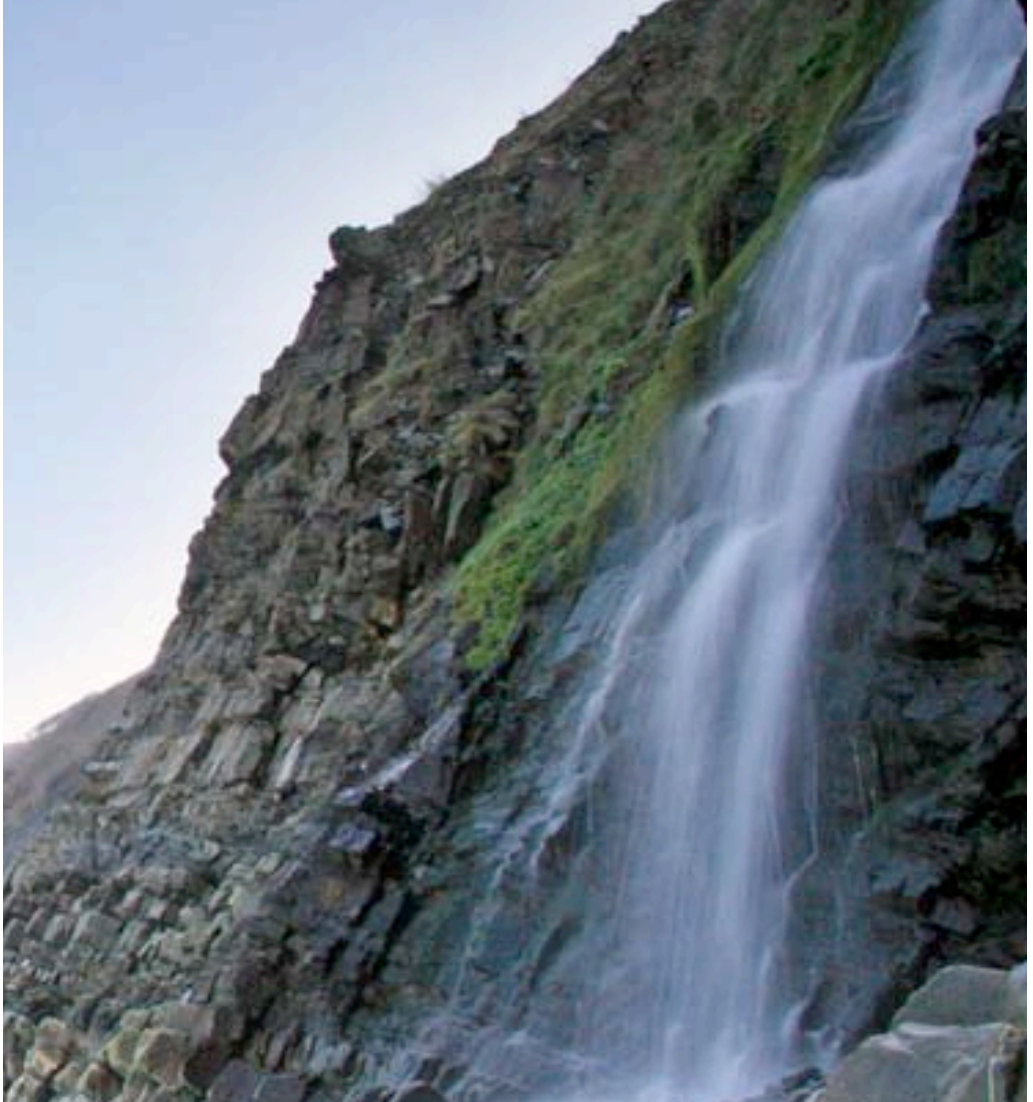




Oración de los miércoles

Parroquia del Santísimo Redentor

21 de octubre de 2009



«Ríos de agua viva»

El agua es símbolo de vida. Nada puede subsistir sin ella. Mares, ríos, manantiales... alimentan y embellecen la Creación hasta hacer de este elemento lo más precioso del universo. Y Cristo es el agua de nuestra vida, sin el cual no podemos sobrevivir. Habiendo sido nosotros creados para beber de Él y vivir de su riqueza, si nos alejamos de esta Fuente no haremos sino morir de sed. Desfalleceremos si no saciamos nuestras ansias en este manantial de agua que salta hasta la vida eterna.

Señor, calma mi sed, lléname del Espíritu Santo que es vida abundante.

♪ **El agua que me das** (B. 6)

EL AGUA QUE ME DAS ME PURIFICARÁ,
MI INTERIOR COBRARÁ VIDA Y MI SED SE CALMARÁ.
EL AGUA QUE ME DAS ME PURIFICARÁ,
MI INTERIOR COBRARÁ VIDA CON EL AGUA QUE ME DAS.

Vas a darme de beber,
vas a ser mi manantial,
como un niño he de nacer
a la vida que me das.

♪ **Espíritu de Dios** (D. 85)

Espíritu de Dios, llena mi vida, llena mi alma, llena mi ser.

Y LLÉNAME, LLÉNAME, LLÉNAME
DE TU PRESENCIA, LLÉNAME, LLÉNAME,
DE TU PODER, LLÉNAME, LLÉNAME, DE TU VERDAD.

Salmo 41

- Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
- Las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten: «¿Dónde está tu Dios?»
- Recuerdo otros tiempos, y desahogo mi alma conmigo: cómo marchaba a la cabeza del grupo,



hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

- ¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».
- Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo desde el Jordán
y el Hermón y el Monte Menor.
- Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.
- De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza del Dios de mi vida.
Diré a Dios: «Roca mía, ¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?».
- Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»
- ¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».



Palabra del Señor [Jn 7, 37-41a]

El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: «Quien tenga sed acuda a mí a beber: quien crea en mí. Así dice la Escritura: *De sus entrañas manarán ríos de agua viva*». Se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. El Espíritu todavía no había sido dado, porque Jesús aún no había sido glorificado. Algunos de entre la gente, al oír estas palabras, decían: «Éste es realmente el profeta». Otros decían: «Éste es el Mesías».

Tiempo de silencio y para compartir

♪ Agua lávame (B. 2)

Agua lávame, purifícame, dame agua tu espíritu, agua lávame.

♪ Mar adentro (D. 119)

Deja la tierra en que habitas, ven conmigo mar adentro,
sólo en mis aguas verás la verdad de mi proyecto.

♪ De noche iremos (D. 51)

De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente
sólo la sed nos alumbra, sólo la sed nos alumbra.

Padrenuestro

Oración final

Jesús mío, tú que llenaste no el cántaro de la Samaritana, sino su corazón; tú que saciaste a la Iglesia con el Espíritu Santo, fuente de vida; tú que pediste que vinieran a ti aquellos que tuvieran sed. Aquí me tienes, sediento de verdad, de libertad, de justicia, sediento de Ti, que eres el único que puedes saciarme. No dejes que desfallezca por el camino, ni que intente calmar mi sed en manantiales de agua turbia. Lléname del agua que salta hasta la vida eterna, y que bebiendo yo, otros puedan llegar a ti, el verdadero manantial.

♪ Cerca del hogar (K. 6)

Cerca del hogar, que calienta mi alma
quiero yo saber lo que en comunidad Tú quieres de mí.
Sintiendo el calor, que me da tu palabra
quiero responder a lo que me pides, sin que a nada yo pueda temer.

A NADA, NADA, NUNCA HE DE TEMER
YENDO JUNTO A TI, CON TUS OJOS DE FE
NUNCA HE DE TEMER (BIS).

Sólo he de beber de tu fuente de agua,
sé que sólo ella será la que sacie mi alma y mi sed.
Tú eres el Señor que alimenta mi alma
y si hago mi opción por seguirte a Ti, nunca jamás yo temeré.